

7

**LA FORMA DE LO REAL:
INTRODUCCIÓN A LOS ESTUDIOS VISUALES****Josep M. Català Domènech**

Editorial UOC. Barcelona, 2008.

341 páginas. ISBN: 978-84-9788-776-2

Nidia B. Maidana

“Igual que el agua, el gas y la corriente eléctrica vienen a nuestras casas, para servirnos, desde lejos y por medio de una manipulación casi imperceptible, así estamos también provistos de imágenes y de series de sonidos que acuden a un pequeño toque, casi a un signo, y que del mismo modo nos abandonan.” La cita es de Paul Valery y está incluida en el inicio de un texto fundante respecto a la reflexión sobre las imágenes en su vinculación con la técnica, escrito en las primeras décadas del siglo XX. Como es obvio, nos referimos a la precursora obra de W. Benjamin “La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica”. Traemos a colación la observación de Valery con la que Benjamin dialoga, porque en ella se advierte la descripción de un nuevo orden de cosas que redibuja la vida cotidiana y desde entonces la modifica: los procesos técnicos no sólo mejoran la calidad de vida aportando mayor comodidad, sino que amplían el horizonte cultural de los sujetos sociales poniendo a su disposición imágenes y sonidos a los que se accede casi sin notarlo.

A partir de la cita, nos interesa reparar especialmente en las imágenes y subrayar que desde estas reflexiones a la actualidad median apenas setenta y seis años, pocos en términos históricos, pero años claves respecto a la problemática que nos ocupa, en los que las tecnologías de la información y de la comunicación se han desarrollado exponencialmente profundizando ese escenario planteado

a principios del Siglo XX. Las imágenes, en este nuevo inicio de siglo, proliferan en tal magnitud que además de acudir a nosotros con un *click*, nos rodean en diversos soportes, en distintos conectores, de manera constante. Sin embargo, una de las diferencias entre aquel y este tiempo, parece ser el hecho de que en la actualidad la imagen se impone al individuo, más que esperar el acto voluntario que nos conduce a su encuentro: publicidades y gigantografías en las calles; pantallas y computadoras en espacios públicos y privados, abiertos y cerrados; múltiples dispositivos tecnológicos que nos conectan a la red apelan y retienen nuestra mirada incansablemente. Vivenciadas por los sujetos como continuidad metonímica de la realidad o por el contrario como metáfora representacional de ésta, las imágenes son una presencia insoslayable en la semiosis social: contribuyen a organizar nuestra vida, nos informan, nos instruyen, nos entretienen, nos persuaden.

Sin embargo, pesa sobre ellas cierta desconfianza, algunas sospechas. Quizás ligadas al logocentrismo que durante siglos construyó la cultura occidental, que otorga a la palabra un valor más unívoco en la construcción del sentido, mientras que a la imagen le asigna el lugar de la pluralidad de significados, de la polisemia; o tal vez por las complejas relaciones que se entretejieron entre estos sistemas signícos diferenciados a pesar de las cuales se atribuyó a la palabra la capacidad de traducir el universo de imágenes; o acaso, precisamente por lo contrario, la reificación de la realidad que la imagen edificó como consecuencia de la representación realista, competencia que les adjudicó el valor de sustituir, sin más, lo real, como lo expresa el consagrado lema “una imagen vale más que mil palabras”.

Más allá de estos breves trazos, con los que más que someramente intentamos poner en contexto la ardua problemática de la imagen en la actualidad, queremos destacar cómo estos factores —su constante manifestación en la cultura, la compleja intelección de su estatuto— han convocado a diversas disciplinas, a considerarlas como su objeto de estudio y a elaborar conocimientos referidos a sus muchas dimensiones y aspectos, conocimientos que se han ido desplazando para responder a distintos interrogantes, e intereses sociales. La Historia del Arte y la Estética, son ámbitos del saber que tradicionalmente abordaron la imagen, pero las imágenes, traspasaron las fronteras de la esfera de producción del arte para instalarse en la ciencia, en los diversos géneros de los medios de comunicación, en el cine, en la publicidad, en la prensa gráfica, en la producción de diseño,

en la web, en la realidad virtual, etc. y en consecuencia, otros campos del saber empezaron a ocuparse de ellas. Así, la fenomenología de cuño husserliano, las teorías de la percepción, en especial la psicología de la Gestalt y sus derivaciones, la semiótica y la semiótica visual, los estudios culturales, entre otras, se aplicaron a analizar las imágenes produciendo deslindes y espacios de especialización acordes a sus propias categorías y metodologías de abordaje.

Sin embargo, dichas investigaciones, presumiblemente, no agotan este objeto debido a su complejidad y reticencia, mientras que, por otra parte, el comienzo del nuevo milenio impulsó un movimiento de revisión y reconfiguración crítica hacia el interior de las propias disciplinas. Ambos hechos contribuyeron a generar la necesidad, de fundar un nuevo campo de estudio capaz de resignificar y explorar la imagen desde un pensamiento complejo. Este nuevo espacio se ha autodenominado "Estudios Visuales" y en él se inscriben investigadores provenientes de distintos ámbitos del saber y distintas nacionalidades, aunque su origen sea anglosajón. Dichos estudios amplían en varios sentidos los modos de acercamiento a la imagen: en primer término extienden sus dominios a "la vida social de los objetos visibles" (Brea, 2005: 8) es decir, asumen la expansión del universo de las imágenes, y las abordan considerándolas bajo un mismo rango, a pesar de las diferencias de procedencia, ámbitos de circulación y efectos pragmáticos. Aunque, inscribiéndolas en el contexto epocal, social, político y simbólico propio de sus diversas formaciones culturales. A su vez, ponen en cuestión la presunta naturaleza esencialmente "pura" de lo visual para plantear que lo visual se asienta en un espeso trenzado de operaciones mentales, imaginarias, sensoriales, mnemóticas, mediáticas, técnicas, institucionales, tanto como en intereses de raza, género, grupos sociales, etc. Estas opciones epistémicas, que densifican y espesan el carácter de la visualidad, posibilitan introducir en el espacio de estos estudios, los aportes de saberes anteriores que coadyuvan a postular un enfoque inter y transdisciplinario capaz de trascender las barreras del conocimiento. Finalmente, cabe señalar, que el movimiento de focalizar en el objeto visible como cristizador de sentidos sociales, determina la puesta en relación con un sujeto, asumido como sujeto individual y social, que se vincula con su objeto mediante el "acto de ver". El acto de ver y las múltiples formas de la mirada, son entonces, para los Estudios Visuales el contrapunto indispensable que completa la dinámica de sus reflexiones. "Actos de ver" que en igual medida

se asumen desde un paradigma complejo, en el cual se piensan trascendiendo la visión natural para insertarse en las coordenadas de una cultura que los sitúa.

“La forma de lo real: introducción a los estudios visuales” de Josep M. Català Domènech, es una puesta al día de los debates sostenidos durante aproximadamente una década en torno a los Estudios Visuales. Concebido por su propio autor como un “manual”, pone el énfasis en proporcionar los elementos conceptuales básicos articulados por los Estudios Visuales a fin de iniciar a los lectores interesados en este tipo de investigaciones a la par de contextualizarlos en el campo. Para ello elabora una lógica expositiva, mantenida a lo largo de los nueve capítulos de su libro, en la que explicita, respecto de cada tema trabajado, posiciones teóricas previas, por lo general contrapuestas para luego explicar la rearticulación o la nueva posición teórica que adoptan los Estudios Visuales, con la que proponen nuevas salidas a esas situaciones dilemáticas. Català Domènech complementa su lógica explicativa con la incorporación de numerosos y eruditos ejemplos, provenientes del arte, los medios masivos, las nuevas tecnologías, que ilustran eficazmente las problemáticas puesta en discusión y refuerza, mediante la presentación de esquemas y gráficos, aquellos contenidos que pretende remarcar. Además presenta los temas en una especie de estructura especular por la cual los desarrollos del primer capítulo se ven espejados y profundizados en los capítulos subsiguientes.

Inicia su recorrido refiriéndose a una de las características centrales de la imagen en occidente, su estatuto realista, tan largamente teorizado, a fin de presentar las posiciones que polarizan el debate: las corrientes teóricas que celebran dichas características, considerándolas desde su dimensión estética frente a aquellas que la cuestionan, posicionándose en su dimensión ética. Sin embargo, desde la perspectiva de Català Domènèch, encorsetar la problemática de la imagen en función de su capacidad mimética, no hace más que reducir las posibilidades analíticas. Valiéndose entonces de los Estudios Visuales, propone las varias funciones que caracterizan y operan en las imágenes simultáneamente, aunque es posible advertir, que en contexto, algunas de estas funciones adquieren prioridad respecto a otras: la función informativa, capaz de constatar una presencia; la comunicativa por la que busca establecer una relación directa con el espectador; la reflexiva, en la que subraya su capacidad de proponer ideas; la emocional destinada a la sensibilidad del receptor.

En relación con esta especie de densificación con que se piensa la imagen, trabaja la dimensión activa de la mirada, los actos de ver, para lo cual, revisa los conceptos adheridos a la idea de alfabetidad visual, conceptos que proponen una descripción de las operaciones y actividades realizadas por analistas expertos y receptores de la imagen desde los marcos propios de disciplinas vinculadas con los estudios del lenguaje. Términos como “lenguaje”, “lectura”, “escritura” para referirse a las imágenes, son puestos entre paréntesis por el autor para incorporar las actividades vinculadas con el ver en relación con el mundo de la visualidad, en una trama en la que los sujetos son pensados holísticamente y la visión es el resultado de las múltiples sinestesias sostenidas desde el cuerpo, como así también de un marco cultural que determina distintas formaciones históricas.

Al respecto, a la tradicional división de “modos de ver” entre lo visual —que comprende la visión natural— y lo visible —que incluye lo culturalmente visible— suma lo visualizable entendido como lo que el desarrollo tecnológico hace visible. Esta tripartición reorganiza los actos de ver en las formaciones culturales específicas al considerar las relaciones entre soportes, medios técnicos y plataformas y hace evidente la preponderancia en la actualidad de actos de ver vinculados a imágenes productos del desarrollo tecnológico. Es importante señalar el enfoque epistémico postulado por Català Domènech puesto que considera que las tecnologías de la visión, son el resultado del desarrollo de conocimientos producidos en áreas disciplinares que necesitan dichos dispositivos para la construcción del conocimiento, es decir, dichos dispositivos incluyen pautas para hacer visible, dependientes de las configuraciones de los campos científicos y que por lo tanto orientan en esos sentidos los modos de ver. Sin embargo este importante aspecto, no es tenido en cuenta en los acercamientos a la imagen optándose, frente a la visualidad producida por dichas técnicas, por descripciones clasificatorias.

Otro aporte para considerar, es el tratamiento que propone para la categoría “paradigma visual”. Se ocupa de la noción, desanclándola de sus referencias precisas a la historia y sus respectivos estilo, si bien apela a la comparación entre diversos momentos para marcar continuidades y rupturas. Aquí nuevamente opera de manera relacional a partir de tres categorías, “tipo de realidad”, “fragmento” y “globalidad” y describe diversos momentos valiéndose de sus interrelaciones y teniendo en cuenta además medio y técnica dominante. Con “tipo de realidad”

se refieren a las concepciones filosóficas, sociales, religiosas propias de una época, siempre anterior a la construcción de las imágenes y estructuradoras de las mismas, pero que sin embargo quedan ocultas en la representación. En cuanto a "globalidad" y "fragmento", las incluye como las tendencias rectoras que rigen la representación. El fragmento, ligado a una forma de representar que deviene de la técnica cinematográfica del montaje; la globalidad, unida a la continuidad de la imagen propia de la imagen digital. Mediante estos recursos se detiene en la caracterización de la visualidad actual y refiere a la preponderancia de la imagen digital cuyos rasgos centrales son la interactividad y la fluidez.

Desde estas concepciones, entrama temas como la experiencia de la imagen, haciendo hincapié en su función expresiva para examinar la producción de la imagen considerándola desde la idea de artista autor y planteando la retroalimentación con los receptores ya que al acceder a este tipo imagen los receptores, vemos el modo de concebir, percibir y representar el mundo que realiza el artista, en palabras de Català Domènech: "vemos las visualidades por ellos organizadas". O respecto de la percepción recupera la noción de límite y cómo la construcción de la visión de inscribe en límites visibles de carácter espacial, como el marco de una pintura o la superficie bidimensional de una pantalla de cine, pero a su vez estos límites se constituyen en límites o marcos culturales conformados por distintas manifestaciones, por ejemplo el teatro, la literatura, que operan en simultáneo con la imagen y cooperan en su producción interpretación. O en relación con la retórica, la reivindicación de la metáfora, no sólo como procedimiento poético destinado a embellecer textos y discursos, sino también como mecanismo cognitivo capaz de construir nuevos conocimientos.

En conclusión, la revisión de los Estudios Visuales, llevada a cabo en este texto, reafirma la idea de la necesidad de construir una auténtica genealogía de la visualidad, ya en proceso en este campo, sostenida en la noción de "la imagen red". Lo cual implica según el autor "...ir más allá de lo superficial y rastrear los hilos que ligan la imagen con otras imágenes y con otros ámbitos. Así penetramos en la imagen y descubrimos el substrato de la misma que la desliga del contexto inmediato al que pertenece."

Brea, José Luis (comp.) (2005). *Estudios visuales. La epistemología de la visualidad en la era de la globalización*. Madrid: Akal.